

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 2

Nos. 43, 44



Una Cumbre Muerta,
Un Vástago O Un Retoño ¿Cuál?

Las Señales De La Segunda Venida
De Cristo, O Las Señales Del Reino ¿Cuáles?

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Fidelidad a los Principios

Para nuestra meditación esta tarde, leeré de *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 40, el último párrafo.

“Tenemos ejemplos notables del poder sustentador de los firmes propósitos religiosos. . . La profunda fosa de los leones no le impidió a Daniel hacer sus oraciones diarias, como tampoco pudo el horno ardiente inducir a Sadrac y sus compañeros a postrarse ante el ídolo erigido por Nabucodonosor. Los jóvenes de principios firmes se abstendrán de los placeres, desafiarán el dolor, afrontarán aún el foso de los leones y el ardiente horno de fuego antes que ser hallados desleales a los principios de Dios. Fijaos en el carácter de José. Su virtud fue severamente probada, pero el triunfo de la misma fue completo. Sobre cada punto el noble joven resistió la prueba. El Señor estaba con él y su palabra era su ley.” —*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 40-41.

Oremos ahora que tengamos la religión de David, de Daniel y de José. Estos hombres eran sólo unos jóvenes cuando entraron a sus respectivas carreras, sin embargo fueron tan firmes a sus convicciones como la brújula al polo. No se desviaron de un sólo deber o principio justo, sin importar la presión o circunstancias. Su estabilidad de carácter y celo para hacer el mundo mejor, persuadió al Señor para hacerlos reyes. Ahora debemos orar para que no seamos obstáculos, sino que seamos edificadores en el camino de la civilización; que en lugar de meramente ocupar un espacio, seamos vides fructíferas en la gran viña del Señor.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

UNA CUMBRE MUERTA, UN VÁSTAGO O UN RETOÑO ¿CUÁL?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 1 de enero de 1949
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Todas las gentes que a través de las edades alguna vez han abrazado un mensaje fresco de Dios, han sido tildadas como “vástagos” y consideradas peligrosas –algo de lo cual uno tiene que cuidarse para no ser balaceado, por así decirlo, apuñaleado, atrapado, o algo así tan malo o difícil de decir.

Como usted sabe, nosotros también somos tildados como tales y somos acusados de dejar la Denominación aun tanto como fueron acusados los apóstoles de abandonar el judaísmo y tomar el cristianismo. Los apóstoles en realidad no dejaron nada, porque no sólo llevaron con ellos toda la verdad que el judaísmo tenía, sino que también continuaron con la Verdad fresca de Dios, mientras que el judaísmo retrocedió. Además, los apóstoles hubieran permanecido en la sinagoga si los judíos no los hubieran echado. Por esto los apóstoles fueron llamados “vástagos,” o algo semejante.

De igual manera nosotros no hemos salido de la Denominación, sino que hemos sido echados fuera de nuestras respectivas iglesias y forzados a continuar con otro nombre, davidianos adventistas del séptimo día –y todo esto por ninguna otra razón que por abrazar la Verdad adicional enviada del

cielo que da poder y fuerza al mensaje adventista (*Primeros Escritos*, p. 277), y lo cual nos hace mejores adventistas del séptimo día de lo que hemos sido o pudiéramos ser de otra manera.

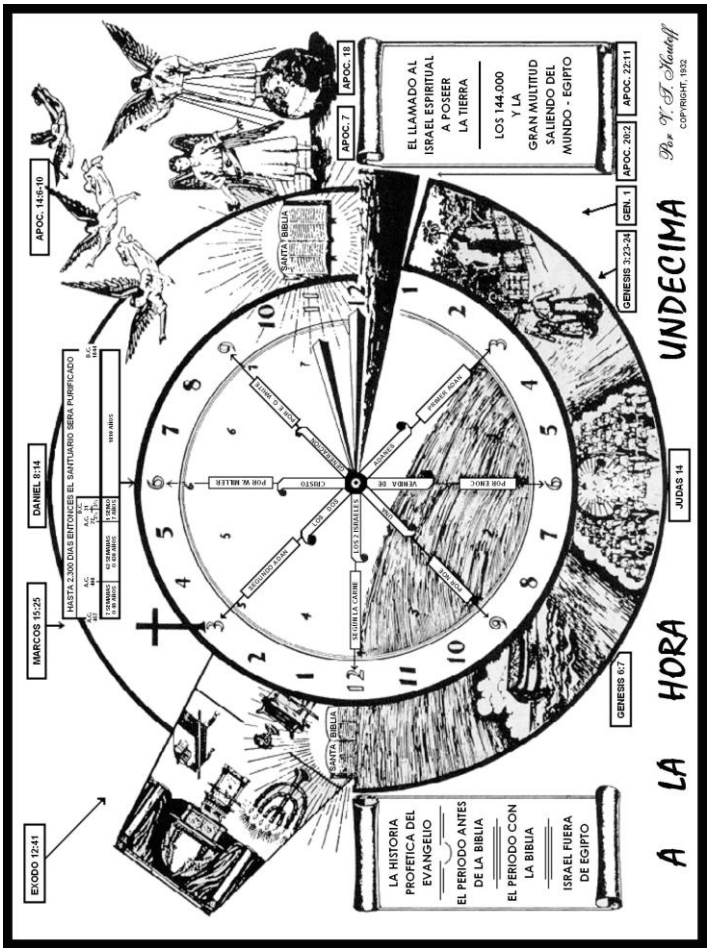
Ahora, si somos “vástagos” por caminar en la luz que el cielo envía de tiempo en tiempo para guiar al pueblo de Dios en el camino de la Verdad y la Justicia, entonces me gustaría saber lo que nuestros hermanos piensan que ellos mismos son, porque por la misma señal de lógica la Denominación Madre, la Adventista del Séptimo Día, ella misma es un vástago de otra denominación. Además, esto también es verdad de todas las denominaciones protestantes, porque son vástagos de la católica, y la apostólica es un vástago de la judía. ¿Quién entonces, fuera de los judíos no es un vástago? De hecho, si retrocedemos hasta el tiempo de Abraham, encontraremos que aun los judíos fueron un vástago de algo antes de su tiempo. Por lo tanto, si los vástagos han de ser rehuidos, odiados y detestados, entonces, ¿por qué hay cristianos? Y si esto es algo para que abran los ojos los que piensan de sí mismos ser algo diferente de un vástago, deberían ahora sin demora aplicar para ser admitidos en la sinagoga [la iglesia] o empezar a comportarse como hombres de Dios.

Hermano, hermana, ve usted que si no fuera por los “vástagos,” por los que se han sostenido en su firmeza por la Verdad Presente, por “alimento a su tiempo” (Mat. 24:45), ninguno de nosotros hubiera tenido jamás una oportunidad para llegar a ser cristianos –protestantes, adventistas o davidianos. Es casi seguro que todos hubiéramos sido miembros de la sinagoga abandonada de Dios. De hecho,

no hubiéramos tenido la religión de la Biblia porque los mismos judíos se han apartado aun de lo poco que habían retenido de ella hace 2,000 años. Por consiguiente, ¿no deberíamos estar agradecidos por la fidelidad de los vástagos que han ido antes de nosotros (si es que se les puede llamar así) y de quien Cristo es el primero? Estoy orgulloso de ser llamado un vástago con mi Señor. Por lo tanto, me gusta ser un vástago, pero me desagradaría ser una cumbre muerta.

Nuestros hermanos hostiles, erróneamente nos están llamando “vástagos,” porque más bien deberíamos ser llamados “retoños,” porque eso es lo que la Verdad adicional le hace a la Iglesia y a cualquiera que la acepta. Un árbol que no echa un retoño en la estación que debería, o se está muriendo o ya está muerto. Claramente, entonces, sin nosotros los “retoños,” los hermanos no tendrían oportunidad de sobrevivir al mal laodicense ni oportunidad de alcanzar el Reino de gloria. Mientras están muriendo, estarían siempre soñando ser ricos y estar enriquecidos, aunque el Señor mismo muestra que son “desventurados, miserables, pobres, ciegos, y desnudos” (Apoc. 3:17), y no lo saben. ¡Cuán agradecidos debieran estar con nosotros que hemos sufrido sus dardos feroces por causa de la Verdad!

En el capítulo veinte de Mateo encontramos cinco retoños semejantes. ¿Le gustaría saber quiénes son estos retoños? Para facilitar su estudio he preparado esta gráfica, y ahora es su oportunidad para mirarla de cerca y considerarla fielmente.



Esta gráfica es una reproducción de la parábola que se encuentra en el capítulo veinte de Mateo, la parábola en la que el Señor muestra que el padre de familia, Dios, en el curso del tiempo contrató obreros en cinco ocasiones diferentes.

Ahora leamos la parábola:

Mat. 20:1-7 – “Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.”

Los primeros obreros, por supuesto, fueron los judíos en el tiempo de Moisés. Ahora, puesto que los siguientes, los que fueron contratados a la tercera hora fueron los cristianos, resulta que el día (las doce horas alegóricas de la parábola en que realmente se lleva a cabo la contratación) es símbolo de un período de tiempo. Es el tiempo en que la Palabra de Dios escrita, la Biblia, aparece y resplandece directamente a la humanidad –el período desde el tiempo de Moisés.

Puesto que los primeros obreros, los judíos, son los que fueron contratados “por la mañana,” el tiempo en que Moisés comenzó a escribir la Biblia (la luz de Dios) e hizo que resplandeciera en el mundo, trajo el día, la palabra “por la mañana” por lo tanto implica que el período que precede a la

aparición de la Biblia es la noche parabólica, cuando no había Biblia en la tierra. No había luz espiritual directa, sino sólo indirecta –a manera de la luna. Por consiguiente, el período antes de Moisés y el período después de Moisés (el período sin la Biblia y el período con la Biblia) completan el ciclo de veinticuatro horas simbólicas en las cuales el Señor basó su parábola, y de la cual esta gráfica (página 6) es una reproducción.

Hemos visto ahora que la ausencia de la luz de la Biblia antes del tiempo de Moisés hizo que el tiempo fuera simbolizado por la noche, y la presencia de la luz de la Biblia desde el tiempo de Moisés, hizo que ese período fuera llamado día.

Siendo los judíos el primer grupo de obreros, y los cristianos el segundo, por consiguiente las tres llamadas siguientes señalan a otros tres grupos en la era cristiana que han sido comisionados para ir a la viña. Allí ellos han de predicar algo tan original como fue el sistema ceremonial de adoración que predicó Moisés; y también tan original como la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo que los apóstoles predicaron, porque el mensaje de uno debe ser comparable al mensaje del otro, es decir, si los dos primeros mensajes fueron originales, los últimos tres también deben ser originales. El único mensaje original dado después de la predicación de los apóstoles es el de los 2,300 días proféticos de Daniel 8:14. Siendo predicado primero por los adventistas del primer día poco después de 1820 D.C. (*El Conflicto de los Siglos*, p. 378), y siendo el tercer mensaje en la línea de las llamadas parabólicas por siervos, muestra que en la corriente del tiempo parabólico, el reloj sonó a las seis en 1820 D.C.

La siguiente llamada de obreros para predicar algo tan nuevo y tan original vino en el año 1844. Fue la purificación del Santuario después que los 2,300 días proféticos habían pasado, y fue predicado en conexión con el sábado del séptimo día. Ese grupo de siervos se llamaron adventistas del séptimo día. Ellos proclamaron, *“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”* Apoc. 14:7.

Por lo tanto, la novena hora parabólica sonó con el surgimiento de los adventistas del séptimo día. Pero el hecho de que hay otra llamada de siervos, los de la hora undécima, los últimos, muestra que después del mensaje de 1844 ha de haber otro mensaje original y también un grupo nuevo de obreros para proclamarlo. Además, este mensaje, el mensaje de la hora undécima, ha de ser un movimiento laico porque los obreros fueron encontrados ociosos y en busca de empleo en la plaza.

La “plaza” donde se nos dice que fue el Maestro en busca de los obreros, es por supuesto, la iglesia, porque el Señor elige sus siervos únicamente de entre su pueblo bien instruido.

¿Necesitamos que se nos recuerde vez tras vez que en la introducción de cada mensaje el Padre de familia se vio forzado a contratar siervos nuevos de entre los laicos? ¿Y no se han mantenido los ministros siempre a la distancia haciendo todo lo que pueden para prevenir que otros vengan en contacto con los mensajes? ¡Qué solemne pensamiento! ¡Qué responsabilidad reposa sobre los hermanos que

apacientan el rebaño!

La pregunta “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?” definitivamente está diciendo que los que son contratados no son de los que ya estaban trabajando, no del ministerio. Y la respuesta, “Porque *nadie nos ha contratado*,” hace enfático que los obreros de la hora undécima son de los laicos fieles, los que están ansiosamente esperando servir al Señor, pero que anteriormente no se les ha dado la oportunidad.

De este último mensaje la Inspiración amonesta a la Denominación dejando en el registro las líneas que leeré ahora:

“Vi ángeles,” dice la hermana E. G. de White, “que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje. . . Este mensaje parecía ser un complemento del tercer mensaje, pues se le unía como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel.” —*Primeros Escritos*, p. 277. ¿Y qué será ese mensaje sino una urgente preparación para el juicio de los vivos?

De nuevo leo:

Que el Cielo os Guíe

“La profecía debe cumplirse. El Señor dice: ‘He

aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible.’ Alguien ha de venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca los hombres posiblemente dirán: ‘Eres demasiado piadoso, no interpretas las Escrituras de la debida manera. Déjame decirte cómo tienes que predicar tu mensaje’” –*Testimonios para los Ministros*, p. 475.

(Si desea estudiar la parábola en todos sus detalles, puede hacerlo leyendo *La Vara del Pastor*, Tomo 2, pp. 222-239).

Ahora vemos que los así llamados “vástagos” Cristo mismo los llama siervos de Dios. Por lo tanto podemos honesta y sinceramente preguntar, ¿puede la iglesia y el mundo subsistir sin los impopulares “vástagos”? La respuesta es sencilla: Si hubieran podido subsistir sin los obreros de la primera hora y sin los obreros de la tercera, sexta y novena horas, entonces la iglesia y el mundo pudieran también subsistir sin los siervos de la undécima hora (los así llamados vástagos). Pero en tal triste condición, ¿a qué sería semejante el mundo?

Además, puesto que el anuncio de la separación de los santos de los pecadores se origina con los siervos de la hora undécima, y ya que ellos han de pregonar y decir, “*Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga a ti **incircunciso** ni **inmundo***” (Isa. 52:1): y también decir “*He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que pregonar la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas,*

cumple tus votos; porque nunca más pasará por ti el malvado, pereció del todo.” (Nah. 1:15); resulta que sin el mensaje y los siervos de la hora undécima, la Iglesia, Sion, sería dejada durmiendo para siempre, para nunca mirar los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, y para nunca ponerse sus ropas de hermosura, y nunca estar preparada para el Reino.

Yo digo que si es dejada en semejante infeliz y profano estado los mismos elegidos quedarían para siempre inmundos y no santificados –¡engañados! Y puesto que los siervos de la hora undécima, los davidianos, a quienes este mensaje de purificación, “el Juicio de los vivos” es encomendado, entonces los que por causa de él son nuestros enemigos, los que están haciendo todo lo que pueden para mantener al pueblo común ignorante de la Verdad y de venir en contacto con ella, son los mismísimos que están tratando de engañar, si fuera posible, “a los mismos elegidos.” Gracias a Dios que es imposible.

Por lo tanto, deberíamos proclamar estas buenas nuevas de paz con aún más grande celo que nunca, porque el Señor manda:

“Por tanto, di a la casa de Israel” [la iglesia]. **“Así ha dicho el Señor Dios: . . . santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os**

traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.” Eze. 36:22-28.

No haría bien para nosotros pasar ligeramente sobre estos versículos de la Escritura como nosotros y toda la Denominación lo hemos estado haciendo hasta ahora. Todos deberíamos notar cuidadosamente que el Señor ha de santificarse tomando sus elegidos de entre los paganos y de todos los países y traerlos a *su propia tierra*, a la tierra de sus padres. “Entonces,” cuando regresen a la tierra de sus padres, dice la escritura, Él esparcirá agua limpia sobre ellos, y así serán limpiados de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos. Sólo entonces y allí se les dará un corazón y un espíritu nuevo, y caminarán en los estatutos de Dios y guardarán sus preceptos. A esto agrega el Señor:

“No lo hago por vosotros, dice el Señor Dios, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. Así ha dicho el Señor Dios: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra assolada será labrada,

en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

“Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo el Señor he hablado, y lo haré.

“Así ha dicho el Señor Dios: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy el Señor” Eze. 36:32-38.

Nadie se atreva a decir que estas promesas ya se han llevado a cabo, y nadie se atreva a decir que son post-mileniales. Piense en ellas y estúdielas de nuevo, hermano, hermana. No las pase por alto porque ellas son su vida. Significan su salvación, su destino, su eternidad. Nadie que no participe en esta purificación es apto para vivir y reinar con Cristo durante el milenio.

Finalmente, los que nos echan fuera y que hablan maldad contra nosotros, los que están peleando desesperadamente para mantener el mensaje lejos del pueblo, estoy seguro que ahora usted puede ver claramente, son los mismísimos que son usados por el líder rebelde para engañar “si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:24). Ellos son los que

nos echan fuera de las iglesias que ayudamos a construir; los que están amenazando a los laicos, prohibiéndoles leer la literatura y mandándoles consignarla a la estufa para mantenerlos ignorantes del mensaje de la hora de Dios. Sin embargo, todos sus esfuerzos vendrán a nada tan ciertamente como hicieron los esfuerzos de los líderes judíos contra el primer advenimiento de Cristo.

Por esta obvia razón la iglesia no puede subsistir sin nosotros los “vástagos,” o mejor dicho “retoños,” y todavía ser salvada para la eternidad. Permítame ahora leer las promesas y estímulos de Dios para todos nosotros:

“Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: El Señor sea glorificado. Pero Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.” (Isa. 66:5)

¿Están los Davidianos, su Mensaje y su Éxito en la Profecía?

Ahora a esta pregunta, yo digo que deben estar si Dios es responsable de su existencia. Por tanto vaya conmigo a

Ose. 1:10-11 – “Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y

nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.”

Aquí vemos que los judíos habían de ser rechazados de ser el pueblo de Dios, y usted bien sabe que esto aconteció cuando el Señor les dijo: “*He aquí vuestra casa os es dejada desierta.*” Mat. 23:38.

No obstante la profecía continúa y proyecta al tiempo de la congregación, el tiempo en que el pueblo penitente de Dios nombrará para sí una cabeza, un rey. Éstos, por supuesto, no son los judíos inconversos de hoy, sino son los descendientes de entre los que han sido asimilados por las naciones y por la iglesia cristiana, de los que han perdido su identidad y que son ahora “como la arena del mar” en número, pero que ahora como gentiles (gentiles a los suyos y al conocimiento miope del mundo) han aceptado a Cristo. (Usted que no ha escuchado mis estudios pasados sobre el tema, puede leer de *Llamadas Oportunas*, Vol. 1, N° 29 y del Tratado No. 8, *El Monte Sion a la Hora Undécima*, pp. 7-17).

¿Quién es la cabeza terrenal, el rey, que las Escrituras dicen que el pueblo “levanta” en el tiempo que se congregan? –Permítame leer,

Ose. 3:4-5 – “Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y

a su bondad en el fin de los días.”

Vemos que en esta parte de la profecía se nos dice que después que han morado entre los gentiles por “muchos días” sin un rey y sin ninguna señal de identificación (habiendo estado completamente perdidos a la vista como nación y como pueblo), finalmente tendrán al David antitípico que gobierne sobre ellos. Este no será el David antiguo ya que él estaba muerto cuando se dio esta profecía. Ni tampoco podría este David prometido ser Cristo mismo, porque Cristo es el hijo de David (Mat. 22:42), ni David mismo; y además él se sentará en el trono de David (Luc. 1:32), por lo tanto David debe tener un trono sobre el cual sentarse.

Además de esto notará que Ose. 1:11 promete que el día de Jezreel será grande. ¿Y quién es Jezreel? – Bueno, en este capítulo encontramos que es el primer hijo de Oseas en la alegoría. En esa parte de la alegoría que pertenece a la dispensación judía, y que se encuentra en el primer capítulo de Oseas, los nombres de los dos hijos menores tienen el prefijo “Lo.” Pero en la parte de la alegoría que se aplica a la dispensación cristiana, al tiempo de la congregación, como se ve en el capítulo 2, las letras “Lo” son quitadas, así como el título “judíos” lo encontramos quitado por la iglesia del Nuevo Testamento y el título “cristianos” puesto en su lugar. (Encontrará un estudio detallado de estos capítulos en el Tratado No. 4, *Las Ultimas Noticias para la Madre*). El segundo capítulo de Oseas comienza con la orden:

Ose. 2:1-5 – “Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución. Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonoró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.”

Obviamente esto es lo que Dios está mandando a Jezreel, el primero de los tres hijos, hablar a su hermano Ammi y a su hermana Ruhama, que en la alegoría son simbólicos de los laicos, tanto hombres como mujeres. A la madre que se les manda que reformen, es, por supuesto, símbolo del ministerio, de los que traen los conversos a la familia de la iglesia. Al que Dios habla (Jezreel), por lo tanto, es símbolo de un profeta. Aquí claramente vemos que el “reavivamiento y la reforma” no vienen a través del ministerio (la madre) sino a través de los laicos, los hijos, y que el ministerio (la madre) está en necesidad aun más grande de reforma que los laicos, porque la madre está siendo acusada de deslealtad y por medio de los hijos se le aconseja que se reforme. Ciertamente este es un movimiento laico dirigido por el Espíritu de Profecía, por el mensaje y el esfuerzo de Jezreel inspirado del cielo.

El hecho que el día de Jezreel ha de ser grande, junto con el hecho que él es un símbolo de un profeta, prueba que no solamente el mensaje davidiano

mismo está en profecía, sino que también su éxito y la necesidad de reforma están registrados allí. Aquí vemos que los esfuerzos malvados del enemigo para sofocar el mensaje y para hacer la obra de Jezreel sin efecto vendrán a nada, porque “grande será el día de Jezreel,” dice el Todopoderoso, mientras trae a todo su pueblo de la tierra (Ose. 1:11).

También el mensaje a los laodicenses es dirigido al ministerio, porque el Señor dice:

Apoc. 3:14-16 – “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”

También aquí el ángel (el ministerio), que está a cargo de la iglesia, es reprendido de nuevo y se le pide claramente que se reforme.

Ezequiel también es testigo de esta “alarmante revelación,” porque él declara que la purificación comienza “con los varones ancianos que estaban delante del templo” (Eze. 9:6). Vayamos a la profecía de Ezequiel:

Eze. 9:1-10 – “Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de

Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó el Señor al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

“Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

“Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

“Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado el Señor la tierra, y el Señor no ve. Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.”

No en el mundo, sino en Judá e Israel, en la

iglesia, la iniquidad es grande, y allí se lleva a cabo la matanza. Además, la multitud que está tramando y fomentando las abominaciones son inconscientes de que están actuando como si el Señor hubiera abandonado la tierra, como si la hubiera dejado para que ellos la manejaran e hicieran con su pueblo como les plazca.

Aquí vemos lo que significa oír la Vara, y lo que significa cerrar sus oídos a ella.

La purificación de la Iglesia (el juicio de los vivos), por medio del profeta Daniel en el capítulo 7, versículo 10, es llamada el juicio; y en el capítulo 8, versículo 14, es llamada la purificación del Santuario. Sin embargo Cristo en una de sus parábolas compara la purificación a una cosecha en la cual la cizaña (los pecadores) es quemada, y el trigo (los santos) es puesto en el alfolí (en la Iglesia purificada –El Reino). Después la compara a una red de la cual, después de ser sacada a la orilla, el pescado malo (los pecadores) es echado fuera, y el pescado bueno (los santos) es puesto en vasos.

Cuando son quitados los que no reciben la marca, y así ni el sello, entonces la iglesia aparecerá “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden” (*Profetas y Reyes*, p. 535), y “sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo [El Mensaje del Tercer Ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.” –*The Review and Herald*, Nov. 19, 1908.

Veamos ahora lo que acontece después que la multitud que ama las abominaciones cae bajo las armas destructoras de los ángeles; veamos lo que se hace por los que son dejados. Para ver esto de nuevo vayamos a la profecía de Ezequiel:

Eze. 37:16-28 – “Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

“Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?

“Diles: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

“Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos.

“Y les dirás: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra.

“Y los haré una nación en la tierra, en los

montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

“Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

“Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

“Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

“Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

“Y sabrán las naciones que yo el Señor santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.”

Aquí vemos que Dios no sólo limpiará su iglesia (Judá e Israel) quitando a todos los que contaminan su casa de oración, sino que después Él reunirá a su iglesia purificada, todos los esparcidos que han descendido tanto del Reino de Israel (las diez tribus) como del Reino de Judá (las dos tribus) – todos los que ahora están entre las naciones, no en la iglesia de los laodicenses. Él los hará una nación sobre la cual, antes del milenio, gobernará el David antitípico, su rey. No serán molestados más por los paganos; no estarán más entre los pecadores; no serán más alimentados por una multitud de pastores, sino sólo por uno – por el pastor señalado por Dios. ¡En verdad será grande el día de Jezreel! Sus esfuerzos y el esfuerzo de sus colaboradores, los laicos, tendrán éxito sea que la madre (el ministerio) escuche o deje de escuchar.

Vemos claramente que los davidianos, su mensaje y su éxito están en la profecía.

¿Está la Literatura de la Vara del Pastor También en la Profecía?

A esta pregunta el profeta Miqueas responde:

Miq. 6:9 – “La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a Quien la establece.”

Ahora ha escuchado a Dios mismo recomendarle que oiga la *Vara* – si, *La Vara del Pastor*, porque desde los días de Miqueas *La Vara del Pastor* es la única vara que ha hablado, la única vara que

puede ser leída y oída. El sabio mirará a su nombre, y escuchará su voz y también al que la ha establecido. Ellos llenarán sus vasos con el “aceite” extra (Mat. 25:4), dice el Señor.

Así se ve que la literatura de la *Vara* no sólo está en la profecía, sino que se le aconseja que la oiga. Si usted descuida esta oportunidad, naturalmente usted será encontrado con los pecadores fomentando las abominaciones en la iglesia. Pero si da atención ahora a la Voz de Dios por medio de la *Vara*, usted recibirá el sello de la aprobación de Dios.

¿Qué Harán los Santos Después de la Separación?

Para luz sobre este tema, vayamos al profeta Isaías

Isa. 66:15-16, 19-20 – “Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprimensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. . .

“Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

“Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en

caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.”

Después de la matanza de los pecadores que dicen en sus corazones que el Señor tarda su venida, y quienes comen y beben con los borrachos (Mat. 24:48-49), es entonces que el Señor envía a los que escapan de la matanza del Señor en un viaje misionero; observamos que Él los envía a los gentiles, a las naciones que hasta ahora no han conocido a Dios y su mensaje. Los escapados traen a la casa del Señor a todos sus hermanos, todos los que serán salvos. Así es terminada la obra del evangelio, y así es el pueblo de Dios salvado y sacado de Babilonia antitípica (Apoc. 18:4) a un lugar limpio donde no hay pecado ni peligro de que las plagas de Babilonia caigan sobre ellos.

Estoy seguro que ahora usted ve claramente por qué los davidianos adventistas del séptimo día no son “vástagos” sino por el contrario “retoños,” y que significa oír la *Vara* y al que la establece, también que significa dar la espalda contra ella.

Ahora usted puede inteligentemente hacer su decisión en cuanto a que posición tomará. Usted puede tomar su posición con los opositores en contra de la Verdad y la reforma, o puede tomar su posición por la Verdad de Dios con sus mensajeros, y reformando su propia vida puede guiar a otros a hacer lo mismo. Sea lo que decida sabrá que es su propia elección. Dios, quien realmente conoce lo

que es mejor para su propio interés le aconseja seguirle a Él para hacer lo que la Verdad instruye. Espero que esto será su elección sincera y así el gozo de su vida, que nunca consentirá ser una “cumbre muerta,” sino que ansiosamente decidirá ser un “retoño” vivo. También espero que ninguno de ustedes permitirá a los enemigos de Dios desviarlos de estas verdades reveladas en las Escrituras que estos hombres pasan por alto porque ustedes ya saben que los opositores de la Verdad no tienen nada oficial, nada fidedigno y nada lógico o significativo que ofrecerles sobre estas verdades no reveladas antes. Si, espero que no vayan a cambiar estas “perlas de gran precio” por basura y rastrojo.

LAS SEÑALES DE LA VENIDA DE CRISTO O LAS SEÑALES DEL REINO ¿CUÁLES?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 22 de enero de 1949
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nosotros como estudiantes y maestros del evangelio por años hemos vivido intensamente en las señales de la segunda venida de Cristo, pero no del todo en las señales del Reino. Como resultado de esto, el cristianismo teóricamente ha fusionado las señales del Reino con las señales del segundo advenimiento.

Algo similar a esto es lo que los judíos antiguos hicieron cuando estaban esperando la primera aparición del Mesías. De acuerdo a su comprensión privada estudiaron profundamente las señales de la restauración del Reino, pero no tanto las señales de la venida del Mesías. Así fue que cuando se les dijo que el Mesías había venido pero no para restaurar el Reino en ese tiempo, los líderes de los judíos dieron por sentado que su interpretación privada (no inspirada) de las Escrituras era infalible, rechazaron el mensaje de ese tiempo. Entonces, en un intento para salvaguardar su influencia sobre el pueblo común y para subyugarlos a su manera de pensar, crucificaron al Señor, su Salvador y Rey, como también mataron a los profetas que fueron antes de Él. Su insistencia que el Reino sería restaurado en su tiempo, no les benefició.

El hecho mismo que el cristianismo está dividido y confundido, uno creyendo una cosa y el otro algo más, en sí es evidencia suficiente que además de estar en total obscuridad de las señales del Reino debido a la interpretación privada de las Escrituras, el cristianismo debe estar en tinieblas de muchas otras cosas también. En tal estado de confusión de fe, el cristianismo definitivamente no es guiado más por el Espíritu de Verdad, que lo que fueron los judíos rebeldes. Sin embargo, la experiencia pasada enseña, que tratar de convencer a la multitud de este hecho sería una tarea tan formidable como convencer a los judíos aun en este tiempo que Cristo es el Mesías que había de venir. La dificultad, por supuesto, reside en el hecho que difícilmente un teólogo admite que su entendimiento de la Biblia pudiera estar en lo más mínimo equivocado, y que la Inspiración pudiera en cualquier momento manifestarse de nuevo, desenrollar el rollo y traer Verdad oportuna, “alimento a su tiempo,” y exponer así sus invenciones privadas de la así llamada verdad.

Ahora con todo respeto y sinceridad por medio de la autoridad de las Escrituras y por virtud de los hechos ante mí, digo que sería más fácil que una gallina encontrara su gallo en lo más oscuro de la noche que para una mente no inspirada revelar las profecías y las parábolas. La diferencia entre las dos es que la gallina se da cuenta de lo inútil de tratar de encontrar su gallo después de la puesta del sol, pero el hombre obstinado no se da cuenta que no puede revelar la Verdad a su propia voluntad y sin luz de lo alto.

Como cristianos obviamente hemos fracasado en notar que si las cosas secretas de Dios, no importa cuán simples sean, habían de ser abiertas en cual-

quier tiempo por alguien, en primer lugar, la Inspiración nunca las hubiera ocultado en símbolos y parábolas. El cristianismo todavía está ciego al hecho que intentar romper los misterios de Dios sería intentar frustrar los propósitos de Dios; si, tratar de romper el código divino es tratar lo imposible. Por ejemplo, aun cuando vino el tiempo para que el libro sellado con siete sellos fuera abierto (Apoc. 4 y 5), nadie en el cielo o en la tierra podía hacerlo, sino sólo “el león de la tribu de Judá” podía desatar los sellos y mirar las cosas que después le fueron mostradas a Juan el revelador. Y aunque Juan las escribió, él mismo no las pudo explicar antes de tiempo. Entonces, ¿cómo podríamos hacer lo mismo antes de tiempo y sin la Inspiración del mismo Espíritu que las dictó? La Palabra de Dios claramente amonesta:

2 Ped. 1:19-21 – “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Nadie, dicen las Escrituras, puede privadamente (sin Inspiración) revelar las profecías, porque, dice el apóstol, como la profecía no vino por un esfuerzo privado – no por voluntad de hombres, sino por los santos hombres y el Espíritu –tampoco puede ser de interpretación privada, sino únicamente por hombres santos guiados por el Espíritu Santo.

Además, aunque la profecía es así interpretada, sólo a los justos (los penitentes) es dado el don de entenderla (Dan. 12:10).

Puesto que nosotros como pueblo conocemos algunas de las señales de la segunda venida de Cristo, y ninguna de las señales del Reino, mejor deberíamos concentrarnos ahora en las señales del Reino.

Mat. 13:24-30 – “Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

Notamos que la parábola del Reino, contiene tres períodos de tiempo: Primero, el período de sembrar la semilla –el tiempo del ministerio de Cristo; segundo, el período de crecimiento –el tiempo desde la ascensión de Cristo hasta la cosecha; tercero, el tiempo de la cosecha –un período corto de tiempo

“al fin del mundo” (Mat. 13:49), el período en que la tierra es iluminada con la gloria del ángel (Apoc. 18:1), y en el cual todo el pueblo de Dios es llamado a salir de Babilonia (Apoc. 18:4). Entonces los que no respondieron a esta llamada de reunión clamarán: *“Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos”* (Jer. 8:20). Por lo tanto, la “cosecha,” es “el fin del mundo” (Mat. 13:49). Comienza en la iglesia y termina en Babilonia.

La obra de la cosecha, muy obviamente, es lo mismo que el Juicio que decide quién es la cizaña y quién es el trigo —quienes han de ser quemados y destruidos como malezas dañinas, y quienes son como precioso trigo para ser admitidos en el “alfolí,” el Reino. Así es que el Juicio es la purificación del Santuario (Dan. 8:14), “la casa de Dios,” el templo al cual el Señor viene súbitamente y purifica a sus siervos, los Levitas. Aquí está la manera como la escritura describe esta última.

Mal. 3:1-3, 5 – “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Levi, los afinará como a oro y como a plata, y traerán al Señor ofrenda en justicia. . . Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los

hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Señor de los ejércitos.”

¿Cuántos frutos ha de dar la cosecha? Si los 144,000 son “los primero frutos” (Apoc. 14:4), entonces debe haber “segundos frutos,” porque donde no hay primeros no puede haber segundos. La palabra “primicias” absolutamente necesita segundos frutos.

¿De dónde vienen los primeros frutos, y de dónde vienen los segundos frutos? Claramente se nos dice que los primeros frutos son israelitas –de todas las doce tribus de Israel (Apoc. 7:4-8). Israel ciertamente representa la membresía de la iglesia al tiempo que son sellados; el título “Israel” no puede interpretarse que significa el mundo. Por lo tanto los primeros frutos son cosechados de la iglesia misma en el tiempo que comienza la separación. La palabra “sellados” significa ser puestos en un lugar seguro –sellado. Esto es exactamente lo que el apóstol Pedro dice:

1 Ped. 4:17-18 – “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?”

Ahora, si el Juicio comienza primero en la “casa de Dios,” en la iglesia, entonces terminará en el mundo, fuera de los círculos de la iglesia. La

parábola de la “red” y la revelación de Juan muy breve y concisamente traen esta verdad aun mejor a la superficie.

Mat. 13:47-50 – “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

La red claramente representa la iglesia del evangelio la cual agarra ambos hipócritas y santos. Por consiguiente, en el tiempo de la cosecha de los primeros frutos (el Juicio “en la casa de Dios”) “al fin del mundo” (Mat. 13:49), los ángeles *separan los impíos de entre los justos, no los justos de entre los impíos*. Pero en la cosecha de los segundo frutos (el Juicio en el mundo) la separación es invertida: *los justos son sacados de entre los impíos, no los impíos de entre los justos*, así dice el Apocalipsis: “Y oí otra voz del cielo, que decía: *Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*” (Apoc. 18:4). Claramente, el juicio “en la casa de Dios” es la cosecha en que los hipócritas como “cizaña” son quemados, pero como “pescado” malo son echados fuera. En el juicio en Babilonia (en el mundo), no los malos, sino los buenos son tomados y traídos a la casa purificada de Dios donde no hay pecado ni pecadores, y donde no hay peligro de las plagas. Esta misma

verdad tocante a la casa de Dios nuevamente viene a nosotros en estas palabras:

Isa. 66:15-16, 19-20 – “Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprobación con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. . . Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.”

De nuevo vemos aquí que los que escapan de la matanza del Señor “en la casa de Dios” (obviamente los primeros frutos, “los siervos de Dios”), son enviados a las naciones que no conocen a Dios, y de allí traerán a todos sus hermanos (los segundos frutos) a la casa purificada de Dios donde no hay pecado ni pecadores, y donde por consiguiente las plagas de Babilonia no caen.

Hemos visto ahora positivamente que hay primeros y segundos frutos: unos de la iglesia –los 144,000 hijos de Jacob; y unos de todas las naciones –la gran multitud que ninguno podía contar (Apoc. 7:9).

¿Quién reúne a los primeros frutos si los primeros frutos reúnen a los segundos frutos? –encontraremos nuestra respuesta leyendo –

Apoc. 14:14-19 – “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.”

Aquí se nos dice de nuevo que hay dos cosechas, una por el Hijo del Hombre y la otra por un ángel. La cosecha por el Hijo del Hombre precede a la cosecha por el ángel. Por lo tanto, el “Hijo del Hombre” reúne a los primeros frutos y el ángel reúne a los segundos frutos (él echa en el gran lagar toda la planta excepto las uvas maduras). El Hijo del Hombre obviamente cosecha los primeros frutos porque sus siervos (figurativamente el ángel de la iglesia de Laodicea) no están en condiciones para hacer semejante obra, porque él mismo es “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo,” y no lo sabe (Apoc. 3:14-18).

Mirando hasta este mismísimo tiempo, el Espíritu de Profecía en el tiempo de Isaías dijo:

Isa. 63:5 – “Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.”

Aquí notamos que cuando el tiempo vino no había ni siquiera uno entre sus siervos “que sustentase” la obra de la cosecha, y por consiguiente el Señor mismo hizo la obra sin ellos.

Sin embargo, para la segunda cosecha usa sus “siervos” sin engaño en sus bocas, los “primeros frutos,” los 144,000, como es prefigurado por el ángel con la hoz aguda (Apoc. 14:17-18). Y así como hay dos frutos y dos cosechas de dos lugares diferentes, la iglesia y el mundo, hay, como se mostró antes, también dos maneras de cosechar: en la primera los malos son echados fuera de entre los buenos, y en la última los buenos son llamados a salir de entre los malos.

Estas son algunas de las señales y eventos que preceden al Reino de gloria, la segunda venida de Cristo. Luego también hay otras señales, la primera de las cuales se ve de la parábola de Mateo 25.

Mat. 25:1-12 – “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron

consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.”

En esta parábola se ve que la iglesia es comparada a diez vírgenes, cinco de las cuales no se benefician a sí mismas del aceite extra –Verdad especial para este tiempo, es decir, estas cinco no dan atención a la verdad del Juicio de los vivos, la separación o purificación de la iglesia. Cuando se oye el clamor, “Aquí viene el esposo; salid a recibirle,” todas las diez vírgenes ven que la luz de sus lámparas se apagan; ven que el mensaje del Juicio de los muertos está pasando. Rápidamente entonces, las cinco vírgenes prudentes vuelven a llenar sus lámparas con el aceite extra el cual han guardado en sus vasos, y salen a encontrar al Esposo. Pero las cinco vírgenes insensatas, las que pensaron que no había necesidad de aceite extra, ninguna necesidad de un mensaje extra, el mensaje

del Juicio de los vivos, se encuentran a sí mismas en densas tinieblas. Si, se encuentran sin la luz que el mensaje del Juicio de los vivos revela. Al descubrir su negligencia insensata se apresuran a obtener el aceite, luz sobre el tema, pero mientras tanto la puerta ha sido cerrada (el tiempo de gracia para las vírgenes, la iglesia, se ha terminado). Cuando llaman para que se les admita, cortésmente el Señor mismo les dice, “No os conozco.”

La señal de la venida del Reino que trae esta parábola, es obviamente el mensaje especial (el aceite extra) que anuncia el Juicio de los vivos, el mensaje que despierta a los que buscan la Verdad con corazón abierto, y que condena a sus opositores, los hipócritas y tibios en la iglesia –los que están satisfechos y se creen ricos y que están enriquecidos, y no tienen necesidad de nada (no tienen necesidad de Verdad oportuna), los que nunca despierten al hecho de que están absolutamente destituidos. Tenga cuidado, estas no son mis palabras, lea lo que el Señor dice a Laodicea:

Apoc. 3:14-18 – “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestidu-

ras blancas para vestirse, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”

Otra vista de esta verdad trágica se da en

Luc. 14:16-24 – “Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.”

En esta parábola se ven dos períodos de tiempo. El primer período es mientras el evangelio ha “*convidado a muchos*” (Luc. 14:16) a la cena de bodas, el tiempo desde los apóstoles hasta el tiempo de su último siervo con el último mensaje que Dios envía

a su pueblo, el tiempo cuando todo está “preparado.” El siguiente período es el tiempo en que su último siervo está al servicio (Luc. 14:17). Se nos dice que este siervo es enviado a la “hora de la cena,” al final del día, indicando que él lleva el último mensaje. Además, él es enviado primero a los que habían sido previamente “convidados;” es decir, a los que ya estaban en la verdad del evangelio, en la iglesia. Al principio él ha de contactar a una clase de gente profundamente absorta con los cuidados de esta vida, y les ha de decir que “ya está todo preparado,” que si desean pueden prepararse ahora e ir a la boda para disfrutar allí el banquete del Esposo. Esta es la última llamada para la cena.

¿Pero qué pasa? –justamente entonces ellos se excusan de tener que ver algo con el banquete. Algunos culpan a sus profesiones, mientras otros culpan el tener que trabajar para la familia. Después de lo cual el Maestro de la casa airadamente envía sus siervos a los pobres y a los afligidos, a los que están hambrientos y no tan ocupados para dar atención, a los que no están tan encumbrados con los negocios y el hogar que no pueden responder a su llamado. Esto acontece en la propia “ciudad” –la iglesia. Los pobres, los que se dan cuenta que no son “ricos y están enriquecidos,” vienen, pero aún hay lugar para más.

Es entonces que el Señor de aquel siervo ordena que vaya a los que están en los caminos y vallados –a los que están fuera de los círculos de la iglesia, aún hasta los fines de la tierra (los “vallados”). Pero antes que el siervo vaya a los caminos y vallados en

su última misión, el Maestro enfáticamente le informa que los que habían sido convidados y que se excusaron de venir, han de ser completamente excluidos del banquete; que a ninguno de ellos se le permitirá ni siquiera probar de su cena; que por hacerse sordos a la llamada han cerrado su propio tiempo de gracia, y que no hay nada ahora que pueda cambiar la situación. Después de esto el pregón urgente del siervo va a las naciones y la casa del Maestro se llena, la boda se lleva a cabo, y el Esposo sirve a todos los que hay en la casa, pero a ningún otro.

Este mismo evento se da otra vez desde otro punto de vista. Esta vez por el profeta del evangelio:

Isa. 52:1-2 – “Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.”

Esta profecía particular revela que mientras la iglesia, Jerusalén y Sion, está dormida y desnuda con el inmundo en su medio, y en cautividad entre los gentiles (lejos de su propia tierra), un clamor para despertarla, un mensaje, viene urgiéndola a levantarse y ponerse su ropa hermosa, porque el malvado, declara el clamor, no vendrá más a ella, porque será cortado del todo.

Vemos que las señales del Reino son aun más importantes para que uno observe que son las señales de la venida de Cristo. Si uno perdiera las señales del Reino, entonces el conocimiento de las señales de la venida de Cristo no le beneficiarían para nada, porque todos los tales estarán espantados en su aparición y dirán *“a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”* Apoc. 6:16,17.

¿Son los esfuerzos para establecer el Reino premilenario –la iglesia purificada –acompañados por grandes señales y prodigios, por ruido y pompa? A esta pregunta el Señor responde

Mat. 13:31-33 – **“Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.”**

Zac. 4:6 – **“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos.”**

Hermanos, hermanas, no una ráfaga o un estruendo, y ni tampoco un estallido, sino la clara y tranquila Verdad es lo que le salva y trae el Reino a existencia.

¿A qué es semejante este Reino premilenario? ¿Y qué otras señales precedan a su establecimiento? La respuesta a estas preguntas viene por medio de Ezequiel –

Eze. 36:23-28 – “Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.”

Aquí hay señales adicionales, señales que se exhiben dentro y fuera del hombre mismo: las cicatrices y defectos que el pecado ha escrito sobre los cuerpos del pueblo de Dios son limpiados; también el corazón endurecido por el pecado es cortado de ellos y uno nuevo, un corazón tierno que se deleita en guardar los estatutos y derechos de Dios, es puesto.

¿Cuándo se lleva a cabo esto? –Después que Dios toma sus santos “de entre los paganos,” “de todas

las naciones,” y los trae a su “propia tierra,” dicen las Escrituras. Así habitarán en la tierra que antiguamente Dios dio a sus padres, y así ellos serán su pueblo y Él será su Dios. Aquí vemos que nadie puede encontrarse con Dios cara a cara y vivir con Él eternamente sin tener primero esta experiencia de purificación del cuerpo y cambio de corazón.

Muy evidentemente nadie que permanezca ignorante de estas señales del Reino venidero tendrá esta experiencia y por consiguiente nunca entrará en él, nunca será habilitado para vivir y reinar con Cristo.

Puesto que estas señales son tan vitales para la salvación, no deberían ser descuidadas más, sino que deberían recibir primera consideración si esperamos que la segunda venida de Cristo sea para nuestro bien y no para nuestra condenación. Ciertamente, por esta obvia razón a esta hora tardía este mensaje importante es traído a nuestra atención.

Esta gran Verdad es predicha otra vez en las palabras de Zacarías –

Zac. 12:5-14; 13:1-5 – “Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en el Señor de los ejércitos, su Dios. En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén. Y librárá el Señor las

tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

“En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

“En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí; todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí. . .

“En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Y en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y

también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del Señor; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare. Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir. Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.”

El reavivamiento y la reforma aquí presentados –aflicción y escudriñamiento del corazón causados por la apreciación de la gran misericordia y bondad de Dios –serán en el día que los gobernadores de Judá digan, “Los moradores de Jerusalén serán mi fortaleza,” en el día que el Señor hace aun al más débil entre ellos como David, y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor.

Cuando esta reforma completa se lleve a cabo entonces la fuente purificadora será abierta para toda la casa de David. En aquel tiempo el malvado será cortado y mantenido fuera de la casa de David, y los falsos maestros, “profetas” se sentirán avergonzados de alguna vez haber enseñado sus interpretaciones privadas de las Escrituras. Entonces los hombres se darán cuenta completamente que aunque pudieran ser enseñados por hombres a pastorear ganado, sin embargo ningún hombre puede enseñarles a profetizar; que este oficio es restringido al Espíritu de Profecía, que ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación privada.

¿Es esta purificación, este Reino premilenario que nos habilita para entrar al cielo, establecida en el tiempo de gracia? –Para encontrar nuestra respuesta, vayamos a la profecía de Miqueas –

Miq. 3:12; 4:1-2 – “Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. . . Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Señor será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.”

Aquí se nos dice que en los últimos días, en nuestro tiempo, el antiguo Reino que fue destruido será restablecido y exaltado sobre todos los demás reinos. Luego el pueblo “correrá a él” porque “de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor.” Por consiguiente, la obra del evangelio será terminada mientras sus cuarteles generales están en la Tierra Santa. Así el Reino es establecido en el tiempo de gracia, en tiempo de salvación y purificación judicial, porque después que es establecido otros pueblos de muchas naciones correrán a él.

Esto es lo que la Biblia dice, y ciertamente esto es lo que será, porque ni aun el diablo puede frustrar

los planes de Dios o engañar a su pueblo. Oh, si, el diablo tratará de explicar lo que dicen estas Escrituras, pero nunca puede hacerlas decir algo más de lo que ellas dicen. Además, alguien que tome las palabras del diablo en lugar de las de Dios, merece la recompensa del diablo, y estoy seguro que no será engañado de esto.

Puesto que estas señales de los tiempos, en adición a otras, son de mucha más importancia que el “terremoto de Lisboa,” “el día obscuro,” y “la caída de las estrellas,” es mejor que despertemos a la demanda que ellas imponen sobre nosotros, y que están destinadas para prepararnos para la segunda venida de Cristo y para un hogar en su Reino si les prestamos atención. Pero si estas señales no pueden despertarnos, entonces es posible que nos hagan resbalar al pozo del abismo mientras que soñamos ser ricos y enriquecidos, sin necesidad de nada, supuestamente en el camino a la tierra gloriosa. ¡Qué chasco y que lloro y crujiir de dientes sería eso!

¿Quién ha de guiar a los gentiles a salir de la tierra? –La respuesta está en

Zac. 1:14-17, 20-21 – “Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. Por tanto, así ha dicho el Señor: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice el Señor de los ejércitos,

y la plomada será tendida sobre Jerusalén. Clama aún, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará el Señor a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. . . Me mostró luego el Señor cuatro carpinteros. Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.”

Obviamente una parte de las naciones gentiles vendrán contra la parte que está en la Tierra Santa y las perseguirán para hacer lugar para el pueblo de Dios. Entonces los pies del Señor se afirmarán en el Monte de los Olivos y el Monte se partirá por medio de sí y harán un valle muy grande. Así el Señor abrirá el camino para que su pueblo huya allí al “valle” donde los pies del Señor se afirmarán, y todos los santos con ellos (Zac. 14:4-5).

Vemos que esta verdad, reemplaza todas las verdades, porque sin ella sus otras verdades no le beneficiarán, no le llevarán al Reino. Esta es la última milla de todas las millas de nuestra fe a través de la vida que nos lleva al Hogar. Hemos llegado hasta aquí, por lo tanto, continuemos avanzando hacia la tierra gloriosa, la cual no está más allá del horizonte. La siguiente milla ciertamente es la última milla que nos llevará al Hogar.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América